

Carlino, Alfredo es uno de lo más importantes exponentes de nuestro arte popular.

Dos preceptos básicos guían su obra: movimiento y resistencia. Movimiento porque descrea del individualismo; su vida está dedicada a estudiar, a crear y a pensar con otros. Resistencia porque en un panorama globalitario, de empobrecimiento espiritual y moral, donde se pretende imponer un único discurso, la cultura popular es por definición de resistencia. Y Carlino es un hombre de la cultura y del pueblo.

Poeta, recitador, periodista, pugilista, actor de teatro, titiritero, librero, Alfredo Carlino recorre la ciudad mudando de ropaje según la ocasión... Pero conservando la esencia de eso que lo hace querible son vueltas: su ternura de hombre niño y la sanguínea locuacidad del que grita verdades lanzadas como rosas.

Se inicia al periodismo en 1945 con apenas 13 años, en el diario inglés *The Standart* de la Avenida Rivadavia al 800, estratégicamente localizada frente al Tortoni, que en esa época el punto de reunión de los grandes del arte, el pensamiento y la política del país. Las redacciones de *Noticias Gráficas*, *Revistas Ahora* y *Mundo Deportivo* son algunos eslabones de su larga carrera como periodista. Conoció a personalidades de la talla de Raúl González Tuñón, el "Moro" Alvarez, Julián Centeya, Nira Etchenique y tantos otros.

Participa en la década del '50 en el movimiento de Teatros Independientes forjando amistades entrañables con Asquini, Alejandra Boero, Alterio, Gandolfo, Lovero, Matarrese, Norberto Chelli, Isidro Fernán Valdéz, Haidée Padilla y muchos más jóvenes idealistas que volcaban sobre las tablas la rebeldía de una generación que quería actuar por y para su pueblo.

Amigo de Pichón Riviere, Mario Langer y de los grandes profesionales de la salud mental a los que conoce vendiendo libros de psicoanálisis tras largas charlas sobre Freud, Lacan o el pensamiento sistémico.

Funda decenas de grupos artísticos que actúan gratis en centros culturales, sociedades de fomento y clubes barriales. Los encuentros terminaban en debates sobre la identidad argentina, generando así auténticos espacios de reflexión.

Los más famosos fueron "Monoblock al Sur" y el "Centro de la Porteñidad", creados en época de la última dictadura militar. Allí se nuclearon artistas y creadores que decidieron no esconderse e informar del horror de lo que sucedía, más allá de las versiones oficiales de la época.

Viajero incansable, recorre toda la Argentina y también parte de América, dando conferencias y recitales de poesía. En Brasil se conecta con Paulo Freire y Darcy Ribeiro, cuya amistad lo lleva repetidas veces a ese país, integrándose al movimiento de los Curules del Tercer Mundo y a las luchas culturales a favor de los pobres, dando testimonio de similares experiencias en nuestro país.

Militante de las filas del peronismo, su retrato es uno de los cinco encargados por el Gral. Juan D. Perón en Madrid, con los personajes argentinos que más admiraba: Hugo del Carril, Rosita Quiroga, Delfor Cabrera, Froilán González y Alfredo Carlino. Estos retratos, que estaban en su casa de Puerta de Hierro, se encuentran hoy en el Museo de Perón de la localidad de Lobos, en la casa donde nació.

Las aventuras no están ausentes en la vida de Carlino. Cuenta que para casarse con Mabel, madre de sus dos hijos, tuvo que raptarla. También rescató a su hija de manos de la dictadura.

Todo en su vida es lucha, poesía y prédica apasionada. Descrie de los escépticos y ahora en lo que él llama su tercera "juventud", declara: *"frente a esta sociedad que frustra a los jóvenes y echa a los viejos, quiero subsistir encabezando un movimiento para defender nuestra cultura y resistir con ellos"*.